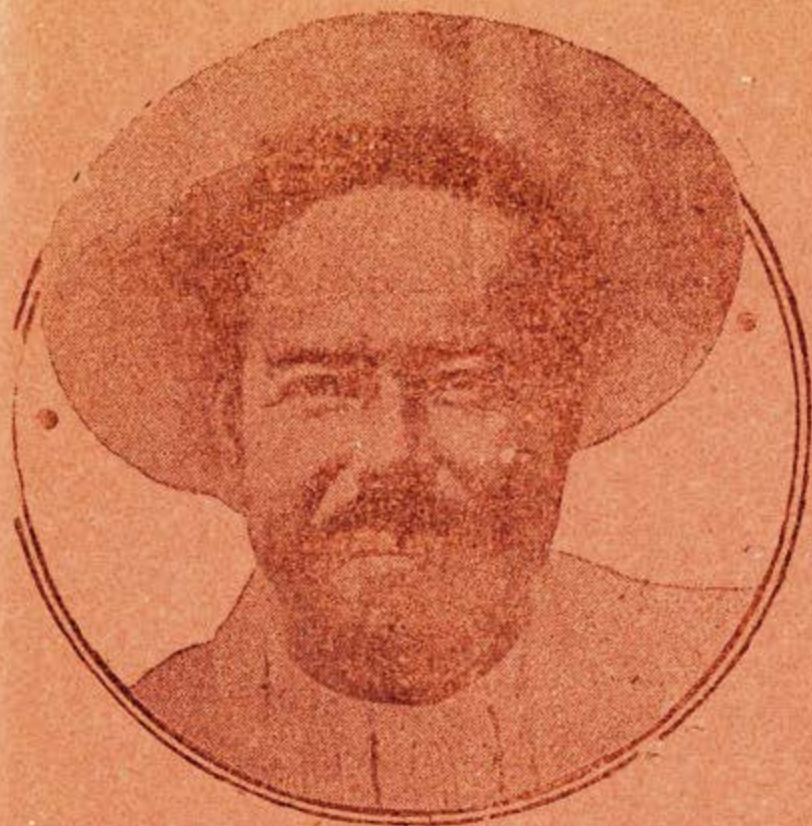


# LOS COMBATES DE CELAYA



En mil novecientos quince,  
Jueves Santo en la mañana,  
salió Villa de Torreón  
a combatir a Celaya.

Corre, corre, maquinita,  
no me dejes ni un vagón,  
nos vamos para Celaya,  
á combatir a Obregón.

De Salamanca a Irapuato  
se reconcentraron los trenes  
y allí llegaron villistas  
todos haciendo cuarteles.

Tenían ellos guarniciones  
de los más valientes hombres,  
y subieron al Cerro Gordo  
toda la brigada Robles.

Abí vienen los Carrancistas  
llenos de mudo coraje,  
porque les habían quitado  
á ese cerrito del Guaje.

Querían quitarle los trenes  
que iban encarrerados,  
y Villa los recibió  
con su escolta de Dorados.

Porque eran hombres valientes  
todos los que iban con él,  
unos tirando balazos  
y otros levantando el riel.

Angeles, el general,  
no le temía á la metralla,  
le pidió permiso á Villa  
para bombardear Celaya.

Por la derecha é izquierda  
rompen las caballerías,  
por el centro de las líneas  
marchan las infanterías.

Qué combate tan reñido  
que á todos causó temor,  
pero más fuerte se oía  
el sonido de un tambor.

Ese tambor que se oía  
era de los carrancistas,  
cuando batían con denuedo  
á los soldados villistas.

Villa tenía mucha gente  
regada por donde quiera,  
pues en San Luis Potosí  
dejó á la brigada Natera.

Vuela, vuela, palomita,  
vuela, con la mariposa,  
la primera contraseña  
era un trapo color rosa.

No le temo á la metralla  
ni al cañón que poco avanza,  
otros gritabau sus vivas  
á Venustiano Carranza.

Estaban los carrancistas  
afortunados en magueyes  
y combatió muy formal,  
toda la brigada Reyes.

Dios le ayudó mucho á Villa  
y le puso en su memoria,  
que pusiera diez mil hombres  
en el molino Victoria,

En el molino Victoria  
anteojo estaba echando,  
y por doquiera se veían  
los carrancistas vagando.

Salé don Francisco Villa  
con sus trenes de insurgentes,  
para concentrar sus tropas  
la ciudad de Aguascalientes,

● Dice don Francisco Villa,  
de nuevo voy á atacar,  
me hau matado mucha gente,  
su sangre voy á vengar.

Que combate tan reñido;  
les digo á mis amigos,  
comienzan á salir trenes  
salen toditos los heridos.

Vuela, vuela, palomita,  
anda á ver lo que ha pasado,  
la segunda contraseña  
era un trapo colorado.

Dice don Francisco Villa  
está may mala la cosa,  
están cayendo soldados  
del Batallón Zaragoza.

En la ciudad de Celaya  
eran terribles las horas;  
cómo cayeron villistas  
por las ametralladoras.

De Salamanca é Irapuato  
hay quince leguas á León,  
fué a donde perdió su brazo  
el general Obregón.

En la Estación de Irapuato  
cantaban los horizontes:  
hoy combatió muy formal,  
la Brigada Bracamontes.

Decía don Francisco Villa:  
no sé qué me está pasando,  
estoy perdiendo la acción  
por los que se están volteando.

Decía don Francisco Villa:  
amigos, yo ya perdí,  
pero dentro de poco tiempo;  
nos veremos por aquí.

Decía don Francisco Villa:  
adios, adios, Mexicanos,  
ya me voy para Columbus  
á ver los americanos.

Yo no le temo al cañón  
ni tampoco a la metralla,  
aquí da fin al corrido  
del Combate de Celaya.

